

JUSTICIA SOCIAL COMO CLAVE PARA EL DESARROLLO EN UN CONTEXTO MIGRANTE: UN ESTUDIO FEMINISTA

Serena Eréndira Serrano Oswald¹

La mayoría de los estudios de justicia social y desarrollo tratan al Estado como el espacio preeminente para las políticas de justicia, dejando de lado los contextos y relaciones a nivel local, los entendimientos vernáculos de justicia, así como la *distribución*, el *reconocimiento* y la *representación* como son percibidas y vividas desde la cotidianeidad. La perspectiva alternativa de este estudio profundiza en el entendimiento de los procesos de justicia e identidad social una comunidad rural-indígena altamente expulsora de emigrantes. Dadas las transiciones en la economía, la familia y la cultura, el estudio triangulado de más de una década de investigación de las representaciones sociales y relaciones de género en un territorio específico y dinámico son centrales. Como veremos, las representaciones sociales de género se tornan marcos societales-ideológicos que conllevan a nociones fijas de la identidad, perpetuando y justificando la desigualdad entre y al interior de las regiones.

Metodológicamente, este estudio de caso situado en la etnografía crítica feminista, aborda las consecuencias de la migración en la comunidad de origen, entre quienes se quedan y regresan. Se retoma la posición de Nancy Fraser en la que el reconocimiento, la redistribución y la representación se interrelacionan y son indispensables en aras de la justicia social y el desarrollo, y desde una postura de seguridad ampliada se exploran sus dimensiones hegemónicas, institucionales, disciplinarias, interpersonales e inter-grupales. Por ello, constituye una contribución a los debates de migración en México que han priorizado el proceso migratorio

¹ Doctora en Antropología, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM-UNAM), Tel. (01777) 3130555, Correo-e: sesohi@hotmail.com

dándole menos peso a las transformaciones en el contexto local expulsor, frecuentemente invisibilizando a las mujeres como consecuencia.

En el municipio tradicionalmente indígena y dedicado a la agricultura de San Martín Tilcajete, la modernización y la urbanización han llevado a migraciones masivas. Empero, estas fuerzas han llegado a la región acompañadas por el turismo y la producción de artesanías talladas en madera como una alternativa económica que hace de la migración internacional temporal una opción. Este fenómeno implica transformaciones relacionales, sociales y culturales que deben ser abordadas. Como se verá, estos procesos no son neutrales en términos de justicia social y género. Es imperativo visibilizar las aportaciones de las mujeres a la migración desde el contexto expulsor y de origen.

PALABRAS CLAVE: Migración; Equidad; Justicia Social; Feminismo.

Estructura del Texto

1. Introducción
2. Seguridad Humana, Justicia Social y Desarrollo
3. Teoría de Representaciones Sociales y Etnografía Crítica Feminista
4. Migración, Género y Talla de Madera en San Martín Tilcajete
5. San Martín Tilcajete
6. Talla de madera en San Martín Tilcajete
7. Migración en San Martín Tilcajete
8. Mujeres y Migración en San Martín Tilcajete
9. Mujeres y migración: costos e implicaciones desde la comunidad de origen
10. Reflexión conclusiva

1. INTRODUCCIÓN

El presente estudio considera los impactos de la migración en una zona indígena con especial atención a su impacto en la vida de las mujeres. Aborda las consecuencias de la migración en la comunidad de origen y no al exterior. La mayoría de los trabajos respecto a la migración se han ocupado en hacer análisis ya sea de los flujos migratorios y las remesas o de estudiar las redes que facilitan dichos flujos; se ha dado mucho menos atención a la vida de quienes se quedan atrás en las comunidades expulsoras de migrantes, especialmente si son mujeres, incluyendo los impactos en sus mentes y corazones, sus identidades y relaciones, sus pueblos, culturas y regiones.

El municipio de San Martín Tilcajete (SMT), Oaxaca, es un contexto que nos permite estudiar el fenómeno. Destaca su pasado indígena zapoteco, el peso del catolicismo y la actividad agrícola tradicional, a la vez que los procesos de modernización y urbanización han implicado migraciones (internas e internacionales) y han llegado acompañadas de una creciente presencia de turismo en la región junto con el desarrollo de artesanías talladas en madera cuya producción representa una alternativa económica que hace de la migración actualmente una alternativa de corte temporal. Los procesos migratorios no son neutrales en términos de género. Este trabajo retoma la posición de Nancy Fraser en la que el reconocimiento, la redistribución y la representación se interrelacionan y son indispensables en aras de la justicia social. Desde una postura de seguridad ampliada, se exploran sus dimensiones hegemónicas, institucionales, disciplinarias, interpersonales e inter-grupales. Así, de forma interrelacionada se investigan las consecuencias de la migración en la localidad.

2. SEGURIDAD HUMANA, JUSTICIA SOCIAL Y DESARROLLO

La justicia social es uno de los desafíos más importantes del desarrollo, presente en los procesos migratorios en el mundo actual (emigración, transmigración, inmigración, migración de

retorno y forzada). Históricamente, el estado-nación ha buscado monopolizar el control del movimiento de las personas a través de sus fronteras con el fin de proteger su soberanía territorial, por seguridad. Sin embargo, el tipo de fuentes de amenaza y los referentes de seguridad han cambiado bajo el capitalismo global. Como concepto científico, así como político, la seguridad en su relación con el desarrollo ha sido reconceptualizada a raíz del fin de la Guerra Fría (ver Brauch et al., 2008). Las concepciones estrechas de seguridad enfocadas en las dimensiones militares y políticas han sido ampliadas para incluir las dimensiones económicas, socio-culturales y ambientales, además de ser sectorizadas en dominios concretos tales como la salud, energía, agua, alimentación, etc. con una periodicidad específica (a corto, mediano y largo plazo). Han sido profundizadas en términos de escala para abarcar no solamente al estado como referente (la seguridad nacional) sino también a las y los individuos (seguridad humana), al proceso (desarrollo), interactuando en niveles interpersonales, comunitarios, nacionales, internacionales, regionales y planetarios. Finalmente se han enriquecido al incluir los aspectos subjetivos y emocionales de la seguridad, por ejemplo el contenido y la evolución de las identidades. Es importante que las discusiones de justicia social en la migración se anclen en una perspectiva dinámica, amplia y compleja de desarrollo y seguridad humana que además de incluirlo, vaya más allá del estado. En este trabajo se consideran los estresores, amenazas y oportunidades en varias dimensiones de la vida de las personas –especialmente mujeres– que viven en una comunidad fuertemente impactada por la migración.

Con el fin de considerar la justicia social, el desarrollo y la migración desde una perspectiva de seguridad humana, este estudio retoma la obra de Nancy Fraser. Tal y como lo señala Novak “el problema con la ‘justicia social’ empieza con el significado del término... libros y tratados se han escrito respecto a la justicia social sin siquiera ofrecer una definición de ésta. Ello le ha permitido flotar en el aire como si todas las personas reconocieran una instancia de ésta cuando

aparece” (2000: 1). Una definición general de la justicia social es: “la participación plena e inclusión de todas las personas en la sociedad, junto con la promoción y protección de sus derechos legales, civiles y *humanos*. La meta de la justicia social –lograr una sociedad justa y equitativa en la que todas las personas tengan parte en la prosperidad social– se persigue por individuos y grupos desde la acción social colaborativa” (IRP, 2008: 53). Empero, algunas de las tensiones de esta concepción se vuelven aparentes; tienen que ver con la dificultad de hacer un balance entre las dimensiones individuales (personales), grupales (sociales) y colectivas (societales) y sus niveles de análisis e implementación (micro, meso y macro). Tal y como lo afirma Habermas (2005: 1), “si el corazón de la constitución liberal es la garantía de libertades individuales iguales para todas las personas”, tanto las concepciones clásicas como las construcciones modernas se han visto profundamente desafiadas por el dinamismo y la complejidad de las relaciones sociales contemporáneas, en las que la globalización socava al estado y sus estructurales a la vez que las relaciones en la era transnacional se caracterizan por profundas desigualdades estructurales y simbólicas.

Desde un punto de vista feminista, Nancy Fraser propone una teoría de justicia social para la era del conocimiento, y políticamente, del estado post-social. Su enfoque busca trascender dicotomías absolutas y dar cuenta de la interrelación en el desarrollo de lo local, nacional, regional y global más allá del marco westfaliano que se ha enfocado en la seguridad nacional más que en la justicia. Fraser discute un modelo tripartita de justicia social enfocado en la ‘paridad participativa’ que incorpora la dimensión *económica* de la *redistribución*, la dimensión *cultural* del reconocimiento y la dimensión *política* de la *representación* (Fraser 2001, 2005, 2008). A diferencia de otros enfoques, desde su punto de vista y con el fin de ser efectivos en términos de la justicia social, todas las dimensiones deben tener el mismo peso (Fraser, 2001: 13):

En tanto el estés recaiga en el reconocimiento y desplace a la redistribución en realidad puede promover la desigualdad económica. En tanto el giro cultural reifique las identidades colectivas, se corre el riesgo de sancionar las violaciones de derechos humanos y de congelar los antagonismos que pretende mediar. Finalmente, en tanto las luchas de cualquier tipo desencuadren los procesos transnacionales, arriesgan truncar el alcance de la justicia y excluir a los actores sociales relevantes.

Con el fin de afrontar el desplazamiento del igualitarismo bajo el neoliberalismo hegemónico, Fraser propone una concepción de justicia que incluye el reconocimiento y la distribución; para contraponerse a la reificación, provee una visión de la política de reconocimiento que no conlleve a las políticas de identidad; y contra el desencuadre ofrece una concepción de soberanía multi-nivel que descentre el marco nacional (Fraser, 2001: 13). La dimensión económica de la redistribución igualitaria implica sobreponerse a la explotación de clase, reestructurar la economía política, y cambiar los costos y beneficios sociales. El reconocimiento implica “un proceso de consideración y juicio, en el que la identidad o atributos de un objeto, persona o relación son notados, reconocidos y afirmados” (Connolly et al., 2007: 1). Así, la política de reconocimiento considera a las minorías, las mujeres, los grupos vulnerables, las identidades devaluadas y las tendencias deconstructivas, rechazando los esencialismos; vinculada a la representación, implica la autonomía, es decir, los medios políticos para afirmarse como persona y grupo y afirmar las garantías civiles y derechos políticos. En enfoque integral² de Fraser, vinculado a la concepción profundizada de seguridad antes expuesta en su relación con el desarrollo, puede contribuir a una mayor justicia social en la era transnacional.

² El debate alrededor de la interrelación entre el universalismo, las minorías y el individualismo ha estado en el corazón del liberalismo (Beck, 2008). Según Habermas (2005: 1), en estas instituciones normativas poderosas “la idea de libertades individuales para todas las personas satisface el estándar *moral* del universalismo igualitario, el cual exige igual respeto y consideración para cada quien”, en tanto que a la vez “satisface el estándar *ético* del individualismo, según el cual toda persona debe tener el derecho de conducir su vida de acuerdo a sus preferencias y convicciones”.

3. TEORÍA DE REPRESENTACIONES SOCIALES Y ETNOGRAFÍA CRÍTICA FEMINISTA

La *Teoría de Representaciones Sociales* (TRS) es útil con el fin de investigar etnográficamente procesos económicos, culturales y políticos en los que la distribución, el reconocimiento y la representación se vinculan y son importantes para la seguridad humana –entendida desde su concepción ampliada–, el desarrollo y la justicia social³. Es importante ir más allá de la dialéctica individuo-sociedad y explorar la interrelación entre las dinámicas sociales que están en el corazón de los procesos de identidad en todos los niveles con las representaciones sociales que sostienen estos procesos. La comunidad y las unidades domésticas (unidades familiares consanguíneas, de sangre o legales) son las instituciones sociales que median entre las causas y las consecuencias de la migración a nivel material y simbólico. Desde una perspectiva sociopsicológica, mucha de la investigación que se vincula a la justicia en México, América Latina y Norte América (ej. investigación que aborda la diferencia, la discriminación, el racismo, la violencia, la personalidad, la identidad, el género, las relaciones inter-grupales, la cooperación y la competencia, etc.) se ha llevado a cabo desde una visión individual o grupal que deja de lado o pone en segundo plano las consideraciones antropológicas, societales y sociológicas. Esto tiene que ver con la influencia y el peso de la tradición behaviorista. Sin demeritar la importancia de dichas investigaciones al considerar temas de justicia social, desarrollo y seguridad humana, las dimensiones históricas, sociales y culturales que están a la raíz de y permiten la reproducción de la injusticia deben ser consideradas.

Acorde con los argumentos de Fraser, tal como afirma Madison la “representación política tiene consecuencias: la forma en que se representa a las personas es la forma en que se les trata” (2005: 4). Haciendo una evaluación constante de su punto de vista, la etnografía crítica insiste

³ Para una discusión feminista de la concepción ampliada de seguridad, sus desafíos para las mujeres y la utilidad de la Teoría de Representaciones Sociales ver Serrano (2009, 2013).

en dar a las personas locales, a las mujeres y a los grupos invisibilizados el derecho de expresarse y representarse, estableciendo un diálogo y colaboración mutuo en estudios serios longitudinales que permiten el desarrollo de una postura honesta meta-reflexiva y conocimientos profundos acerca del contexto de investigación y su gente, mismo que considera los silencios, las omisiones y los procesos de invisibilización. Además, permite a quien investiga ser una parte activa del proceso social, colaborar con la transformación de la sociedad, a partir de la investigación-acción por ejemplo (Delgado, 2010). La etnografía crítica “empieza con la responsabilidad ética de abordar los procesos arbitrarios o injustos de un dominio de vida particular”, y esta ‘responsabilidad ética’ se traduce en un “sentido imperioso del deber y el compromiso basado en los principios morales de la libertad humana y el bienestar” (Madison, 2005: 5).

El género es un “sistema de regulación social que orienta una estructura cognitiva específica, construida siguiendo una referencia biológica que torna normativas las nociones de lo masculino y femenino” (Flores, 2001: 7). Este sistema, que tiene representaciones sociales de género en su base, constituye el marco cultural desde el que se elaboran las identidades, se identifican a las y los otros, las relaciones y se establecen visiones del mundo. La investigación desde una perspectiva de género crítica implica elementos de investigación participativa y crítica, un ejercicio democrático en el que quien investiga y sobre quienes se hace investigación participan con el fin de reivindicar espacios en el que se valoran aquellas voces y acciones de la vida cotidiana que han sido silenciadas y devaluadas por la hegemonía. El hacer investigación junto con las mujeres como sujetos de investigación implica trabajar en conjunto por generar un espacio de memoria y re-presentación, un espacio en el que puedan hablar, pensar y recordarse a sí mismas, a sus vidas y experiencias, reflexionando acerca de sí, de sus identidades, sus relaciones, sus experiencias y sus anhelos.

4. MIGRACIÓN, GÉNERO Y TALLA DE MADERA EN SAN MARTÍN TILCAJETE

El trabajo que se presenta se llevó a cabo en el municipio de San Martín Tilcajete en el estado de Oaxaca. Se deriva de otros proyectos de investigación interconectados en la entidad en periodos distintos y con individuos diversos (tanto mujeres como varones), familias y grupos (grupos de escuela de infantes y adolescentes, grupos de mujeres y varones, grupos de artesanos y personas en la clínica de salud y del programa Oportunidades, de los comités comunitarios oficiales, etc.) a partir del año 2003 y que sigue vigente a la fecha. En conjunto, involucra una década de etnografía crítica feminista con diferentes periodos en campo –el más largo de dos años continuos *in situ*– con visitas y comunicaciones frecuentes el resto del tiempo. También ha incluido una diversidad de técnicas de investigación, de las cuales las más relevantes para el propósito del presente trabajo son la aplicación de cuestionarios de asociaciones libres con el fin de explorar las representaciones sociales en la entidad (n=150), dos censos locales (2004-2005 y 2008-2009), una serie de entrevistas a profundidad longitudinales con una muestra de once mujeres que se transcribieron en cerca de quinientas páginas y se analizaron posteriormente⁴. Actualmente se están llevando a cabo entrevistas en profundidad con varones, aunque no se citarán en el presente trabajo.

5. SAN MARTÍN TILCAJETE (SMT)

El estado de Oaxaca al sur de México, con cerca de cuatro millones de habitantes (INEGI, 2010) es uno de los dos estados más pobres del país y con mayor presencia indígena⁵. Administrativamente, el estado está dividido en siete regiones. En la región de los Valles Centrales encontramos la Ciudad de Oaxaca, capital del estado y punto turístico que acoge turistas tanto nacionales como extranjeros.

⁴ Para acceder a los resultados completos, secciones de las transcripciones, los códigos y las voces de las mujeres tileñas que se presentan en mayor detalle ver Serrano (2010 y 2013).

⁵ Veintiocho de los sesenta y cuatro grupos indígenas etnolingüísticos de México convergen en el estado de Oaxaca (Barabas et al., 2003).

El municipio de Tilcajete se localiza aproximadamente a 32 kilómetros al sur-este de la ciudad de Oaxaca. Su historia se remonta al año 1150 a.C. No obstante la comunidad actual se 'funda' -con su misma población zapoteca- alrededor del año 1600 (Reyes, 2003: 4). Aunque los datos censales oficiales varían, una estimación realista de la población con base en los datos del trabajo de campo (Fernández/Serrano 2004) y los censos locales del centro de salud es de dos mil habitantes, 55% son mujeres y 45% varones. La comunidad comprende 27 km² y comprende tierras privadas, comunales y de ejido. En 1981 se reconoce como municipio autónomo en el distrito de Ocotlán. El sistema político es de 'usos y costumbres', es decir un sistema jerárquico de cargos, obligaciones y derechos comunes organizado por unidades familiares encabezadas por el varón 'jefe de familia' o 'contribuyente' quien tributa cuotas fijas y periódicas. Pero a la vez presta servicio comunitario en un sistema rotativo anual de un año de servicio y otro de descanso que comienza a partir de la mayoría de edad y termina a los 60 años o hasta que se cumple 'el ciclo' al llegar a encabezar la presidencia municipal.

En una comunidad donde el 95.3% de la población es Católica y la lengua zapoteca se perdió hace tres generaciones, la organización social y cultural responde a un calendario activo de festividades públicas y privadas. Las fiestas públicas arrancan con la celebración del Día de Muertos en Octubre y se extiende hasta el festival de Día de Madres en Mayo. Durante estos seis meses hay al menos dos celebraciones principales al mes –cada una dura varios días y tiene una 'octava' o repetición a la semana. La comunidad es conocida por la frecuencia y suntuosidad de sus fiestas. Las fiestas privadas incluyen bautismos, confirmaciones, XV años, bodas o fandangos, entierros y cumpleaños. Muchos de los miembros de la comunidad están emparentados o relacionados y casi todas las personas se conocen por nombre y reputación. El chisme y la vigilancia constante garantizan el cumplimiento de los cánones sociales. Las ofensas menores y la mala conducta se sancionan con prisión nocturna o con infracciones que se pagan en especie, con bultos de cemento empleados para la infraestructura y bienes

públicos. Hay un cuarto que funciona como cárcel comunitaria para atender ofensas menores, aunque los problemas domésticos y la violencia se tratan como 'privados' y rara vez son denunciados o castigados; cuando lo son, los bultos de cemento pueden ser importantes para restaurar los lazos sociales pero difícilmente compensan por dinámicas relacionales intra-familiares que encuentran en las mujeres sus víctimas más comunes.

Tradicionalmente Tilcajete dependía de la agricultura de subsistencia para consumo doméstico (Pérez, 1991). Actualmente, a partir de la caída internacional de los precios agrícolas, la erosión de suelos y el cambio ambiental global, el fin de los subsidios para el campo en México y ante la competencia de grandes granjas con tecnología de punta nacionales e internacionales, la comunidad se ha volcado a la producción de artesanías talladas en madera y a la migración como las dos principales actividades económicas. Como se verá, las transformaciones en las últimas cuatro décadas han sido muy significativas. Las actividades agrícolas siguen siendo comunes dada la importancia que tiene la soberanía alimentaria en la cultura local, el cultivar los alimentos y el contacto con la tierra, especialmente entre las generaciones mayores. Una actividad riesgosa dados los cambios en los patrones de lluvia en una zona semiárida, la agricultura sigue siendo muy importante a pesar de implicar inversiones y pérdidas que son amortizadas por las familias que se dedican al campo o por quienes contratan mano de obra externa. Los recursos para subsidiar la agricultura vienen de la migración o la tala de madera y el turismo; la agricultura es un proceso 'oficialmente' dominado por varones a pesar de que las mujeres, infantes y ancianos participan activamente en él. Las familias que solamente se dedican a la agricultura son las familias más pobres de la entidad, incluyendo algunos hogares encabezados por mujeres que incluyen a mujeres, infantes y ancianos, o a mujeres y ancianos, y que viven debajo de la línea de pobreza.

6. TALLA DE MADERA EN SAN MARTÍN TILCAJETE

La producción artesanal que ha transformado a la comunidad en su totalidad, insertándola en cadenas de producción y distribución global, llevando a sus representantes a exhibiciones nacionales e internacionales, atrayendo a turistas tan diversos como el ex- presidente norteamericano Jimmy Carter, ha sido la elaboración de figuras de madera tallada y pintada con patrones exóticos y colores vivos llamados *alebrijes*.

La historia de los ‘monos’ o las ‘figuras’, como se les llama comúnmente dentro de Tilcajete comenzó con el tallado de máscaras para la ‘fiesta de los disfrazados’ o ‘Carnaval’, así como con la elaboración de juguetes de madera para y por niños pastores. La diferencia es que, retomando el ejemplo de la comunidad de Arrazola -y su principal artesano en los 70s Manuel Jiménez- algunos campesinos de Tilcajete decidieron tomar el riesgo y desarrollar la actividad artesanal-comercial cuando apenas comenzaba ésta. El apoyo gubernamental que recibió la actividad artesanal entre 1971 y 1975 fue gran pilar. Se hicieron talleres de tallado y pintura, se conectaron con comerciantes y casas de arte, conocieron el medio desde dentro, ganaron concursos de tallado, y se especializaron, desarrollaron estilos propios donde desplegaron su gran originalidad creativa y desataron una actividad que se convertiría en motor modernizador de la comunidad.

“Para 1985 la mayoría del pueblo ya se dedicaba a estas actividades” (Pérez Vargas, 1991: 47). El periodo conocido como el ‘boom artesanal’ se refiere a un momento en el que la actividad artesanal se volvió tan rentable que se incorpora a las mujeres e infantes y se establece una división sexual del trabajo y una especialización en la cadena productiva. Según Chibnik, a causa de la participación femenina e infantil en el proceso productivo, “los hombres adultos contribuían mucho menos que la mitad del trabajo total” (Chibnik, 2003: 35). Además, cada familia y cada individuo establecen un estilo propio y se segrega el mercado. Se producen

piezas exclusivas de gran valor artístico, firmadas por los autores varones cabeza, cuyos clientes principales son coleccionistas (ej. Rockefeller) que pueden solventarlas. También hay piezas de producción masiva, que se compran por turistas e intermediarios y se venden a precios muy accesibles, e indican las piezas solamente su lugar de procedencia. El 'boom' es un periodo en que se establecen sólidos vínculos comerciales con intermediarios nacionales y norteamericanos.

Una vez que pasó el 'boom artesanal', la actividad económica estaba por demás consolidada. Las ventas han permanecido estables a pesar de fluctuaciones normales, y aunque hay mercados que se saturan y clientes que no regresan, las ventas fluyen. Los artesanos se concentran en innovar sus diseños, en mejorar la calidad y técnica de su trabajo y pareciera que ahora en lugar de buscar ir al campo a "trabajar de verdad", nadie tiene tiempo que perder en las cosechas ya que están exprimiendo al máximo el jugo de la actividad económica artesanal. Son los ancianos principalmente quienes han quedado a cargo del campo, y con apoyo de las ancianas, a cargo de los animales.

En el proceso productivo, continúa habiendo una especialización por géneros. Las mujeres pintan y los hombres tallan. Además, los niños colaboran lijando y pintando, y se contrata mano de obra temporalmente para cumplir con pedidos grandes. En otros casos, familiares y amigos se han organizado para formar negocios-cooperativa que quedan siempre por debajo de las rivalidades y sin tocarlas, en los que cada quien produce su especialidad y todos venden, a pesar de no percibir lo mismo de acuerdo al status.

Es una lástima que las rivalidades de la competencia hayan fisurado tanto esta actividad económica, ya que ha sido muy difícil organizar eventos para promover el turismo. El gran problema es la falta de organización colectiva en la producción y comercialización. Por ello no

se ha convertido en una comunidad turística; tampoco los artesanos controlan realmente el proceso de comercialización ni establecen los precios. Dependen de intermediarios externos, que ganan entre un 300- 500% sobre el valor original de la pieza.

7. MIGRACIÓN EN SAN MARTÍN TILCAJETE

En la comunidad la migración ha sido históricamente encabezada por varones. Las migraciones transnacionales más tempranas se dieron bajo el Programa Bracero y sistema de 'contrataciones' hacia Norteamérica cuando a causa de la escasez de mano de obra por la Segunda Guerra Mundial se necesitaba de la mano de obra mexicana. Al término, se cierran las fronteras. Algunos pioneros se asentaron definitivamente en EUA.

El segundo periodo migratorio, duró entre los años sesenta y los ochenta. La migración, más de tipo inter- estatal e intra- nacional, fue particularmente hacia el DF, los estados agrícolas del norte o a las zonas turísticas emergentes en el Caribe. Muchos migrantes regresaron a la comunidad después de 5 o 10 años, aunque algunos *tileños* se establecieron en el DF y fungieron como núcleo para acoger a nuevos migrantes.

El tercer periodo migratorio comienza en la década de los noventa y sigue vigente. A partir de la crisis y la falta de oportunidades, recomienza la migración internacional. Las oportunidades laborales son principalmente en empleos agrícolas, de construcción y en el sector servicios. El destino más popular es Sta. Cruz, California, donde hay una comunidad grande de *tileños*. Pero también está presente en Los Ángeles, San Francisco, San José, Oakland, Chicago, Oregon y Nueva York. Los prospectos laborales para la mayoría de *tileños* en EUA –como mano de obra ilegal y semicalificada– se concentra en los siguientes segmentos: agricultura, hotelería, limpieza, lavado de autos, servicios personalizados de cuidado, construcción y jardinería.

8. MUJERES Y MIGRACIÓN EN SAN MARTÍN TILCAJETE

En el caso de las mujeres, al reconocerlas como sujetos colectivos (Lagarde, 2001/2: 18), se busca traslucir su actuación del característico velo de invisibilidad histórica que las desconoce o menosprecia, a no ser por su “relación con hombres importantes” (Chasen- López, 2004: 3). Hemos visto que la migración no es un fenómeno funcional, sino un componente esencial de la articulación global y local, con especificidad histórica y que se vive desde la cotidianeidad. De igual manera, es importante revisar el discurso referente a las mujeres y su relación con la migración. De acuerdo a Bourdieu, “el lenguaje es un instrumento de acción y poder, y la comunicación es un proceso donde se juega el poder simbólico y las relaciones de fuerza entre los participantes y sus respectivos grupos” (Bourdieu, Pierre, 1985: 101-128 en Palomar Vereza, 2004: 29). Los estudios de migración hasta hace poco, han omitido a las mujeres como sujetos de estudio, si acaso imponiendo generalizaciones acerca de su condición pasiva ante las dinámicas migratorias (ver Barrera Bassols y Oehmichen Bazán, 2000; Suárez y Zapata, 2004). Si “la identidad es determinada por una cultura, y ésta a su vez es determinada por una comunidad, que a su vez se explica por una identidad”, las mujeres constituyen al menos la mitad de las integrantes que convergen en este ‘círculo mágico’ (Tenorio Trillo, 2002: 7).

Los cambios sociodemográficos, en México en general y en Tilcajete en particular, en el periodo en que se desarrolla el fenómeno migratorio estudiado, han tenido algunas características nodales. “La migración se ha convertido en un elemento constitutivo de la vida contemporánea de Oaxaca” (Lewin y Guzmán, 2003: 193), y las mujeres han respondido activamente a este fenómeno, incorporándose a los mercados laborales formales e informales como migrantes y no-migrantes desde las comunidades fuertemente expulsoras de migrantes (Dalton, 1991). En el país a raíz de la crisis y la pérdida del poder adquisitivo, la participación de las mujeres mayores de 12 años en actividades económicas pasó de 19% en 1970 a 36% en el 2000 (Pedrero Nieto, 2003: 736). En la comunidad no se tienen las cifras específicas ya que los

censos habitualmente son respondidos por el jefe de familia (varón) o debido a los prejuicios locales de la cultura machista las mujeres no se consideran a sí mismas como 'trabajadoras' sino solamente como amas de casa, a pesar de que realizan actividades domésticas, producen y venden piezas de madera, en algunos casos se dedican al campo y la agricultura y asumen las responsabilidades de servicio comunitario de sus esposos cuando emigran.

Recientemente ha comenzado la emigración de mujeres al norte, ya que tradicionalmente emigraban sólo de muchachas y solteras para dedicarse al trabajo doméstico, principalmente en el DF. A partir del boom de la migración internacional de varones en los 90, y a causa de las crisis sucesivas a nivel económico y familiar, es cada vez más frecuente observar mujeres migrantes. Las mujeres que salen son migrantes asentadas, y migran temporalmente sólo si son solteras condicionadas y regresan o si acompañan a sus cónyuges o familiares. En general, la migración de las mujeres depende de su condición como madres-reproductoras o su potencial para eventualmente desempeñarse como tal. Es decir, algunas mujeres abandonadas emigran solas y con un sentimiento de culpa para buscar el sustento de sus hijos, usualmente los dejan al cuidado de familiares mujeres en la comunidad. De otra forma, se observa que las mujeres en edad adulta que emigran a EUA van acompañadas de sus cónyuges, van a trabajar temporalmente, y regresan a tener hijos o a educar a sus hijos cuando llegan a la edad escolar. En términos del impacto de la migración femenina en las representaciones vinculadas a la maternidad, comienza a observarse el proceso migratorio como una aspiración de las jóvenes solteras quienes quieren "conocer otros lugares" aunque sigan considerando regresar "a buscar marido, a casarse y establecer su familia en San Martín". Aunque la migración hacia EUA constituye un rito de pasaje a la adultez para los adolescentes varones quienes en su mayoría regresan a la comunidad una vez "fogueados" a buscar esposa, y en caso de volver a emigrar tienden a preñarla en sus visitas para reafirmar su hombría, el matrimonio y especialmente la

siguen ocupando su lugar como rito de pasaje por excelencia a la adultez de las mujeres, lo que las convierte de “señoritas” en “señoras”.

Vista como una comunidad altamente expulsora de migrantes, la población debe ser analizada sin perder de vista el impacto de la migración *in situ*, en la comunidad de origen, en las identidades desde el nivel más personal en que se manifiestan los deseos y las ilusiones de ir al norte y de conocer otros lugares, en el nivel intra e inter grupal en el que la familia se transforma completamente a partir de la migración incidiendo en el nivel intra e inter grupal, constituyendo una realidad no necesariamente nueva porque lo tradicional y lo moderno convergen, pero sí otra. Por ejemplo, si bien es deseable tener dólares en la cartera, también es deseable celar al marido, mandar a los hijos al norte, modernizar el ámbito doméstico al tener casas de 2 o 3 pisos y poner bardas y candados (se cambia el espacio urbano, se privatiza el espacio y se delimita el estatus de una y otra mujer, de una y otra familia). Lo interesante es que muy gradualmente se gestan representaciones que cimientan nuevas relaciones, nuevas formas de paternidad entre los varones que emigran y dejan atrás a sus hijos y que así como entre los que se quedan, tienden a valorar abiertamente y expresar más su afecto, les dedican tiempo, interactúan y/o buscan participar más directamente con sus descendientes aunque sea por teléfono (ojo: sin que esto necesariamente transforme el machismo imperante o su autoridad). En conclusión la migración es una dimensión de análisis que responde a diversos factores y que no solamente se puede analizar desde la óptica del imperativo económico. Incluso en los casos en que la migración tiene detonantes de orden económico, una vez que se arraiga en una familia, se convierte en un proceso intra-subjetivo importante, define las relaciones, las aspiraciones, los modos de vida, por lo que es un detonante de cambio a nivel representacional que impacta directamente en las creencias y tradiciones, modificándolas más o menos según su arraigo. Existen marcadas diferencias entre los motivos y procesos a partir de los cuales las mujeres y los hombres le hacen frente a la migración, especialmente si son madres o definen su

identidad en torno a la maternidad, lo cual es precisamente el objeto a explorar en los contenidos de las categorías dinámicas tanto entre quienes se quedan, quienes van y vienen o quienes salen.

9. MUJERES Y MIGRACIÓN: COSTOS E IMPLICACIONES DESDE LA COMUNIDAD DE ORIGEN

Dado el patrón de migración predominantemente masculina en Tilcajete, con la mayoría de las mujeres que permanecen en la comunidad, ellas asumen costos. El hecho de que las mujeres asuman importantes costos a partir de la migración, sean ellas quienes migran o si se quedan, no se han reconocido ni discutido lo suficiente en los estudios migratorios. Algunas de las implicaciones y de los costos más relevantes son:

- i) Asumir las consecuencias de la *decisión de emigrar* del cónyuge o algún miembro de la familia aún si la mujer no está de acuerdo o no se le pidió su opinión;
- ii) *Apoyo inicial* económico y psicológico inicial de quien migra: pago parcial o total del viaje a EUA;
- iii) *Manutención de la unidad doméstica* hasta que se reciban las remesas y/o cuando cesan;
- iv) *Apoyo intermitente o permanente* económico y psicológico de quien migra durante su estancia fuera de la comunidad de origen;
- v) *Provisión para la familia de quien emigra* y/o sus relaciones cercanas⁶;
- vi) Financiamiento y apoyo de quien emigra una vez que regresa;
- vii) Asumir las *obligaciones sociales y políticas* sin que se modifique es estatus de las mujeres: las mujeres asumen las responsabilidades de servicio comunitario y las

⁶ En la relación de la esposa del migrante con la familia del cónyuge, ella seguido queda al servicio de la familia extensa y los suegros; se controlan sus tareas, movimientos, relaciones e ingresos. En frecuente que los descendientes –especialmente las mujeres– sufran parte de este abuso al no tener la figura del padre como autoridad que provee protección y pone límites a su familia y al resto de la comunidad.

obligaciones en nombre de quien emigra sin obtener la visibilidad oficial en términos de reconocimiento o representación; a partir del trabajo de las mujeres y de que sean ellas quienes con su trabajo invisible escalen la jerarquía social en nombre ellos, quienes regresan a cumplir con sus obligaciones cuando se trata de cargos políticos importantes en la jerarquía local y ellos reciben el reconocimiento social por ese trabajo;

- viii) Tener su *cuerpo, sexualidad, capacidades reproductivas, maternas y de cuidados al servicio de un proceso migratorio transnacional complejo* en la comunidad de origen, en el extranjero y a lo largo del proceso migratorio;
- ix) Asumir *la responsabilidad parental total* frecuentemente sin el control parental total en la toma de decisiones, mismas que son ejercidas a distancia por medio del teléfono (y otros medios de comunicación) y cuyo cumplimiento se vigila por parte de la familia del cónyuge;
- x) Asumir la responsabilidad del *negocio de talla de figures en Madera (u otro/s)* muy frecuentemente sin la visibilidad, capacidad de toma de decisiones y mando, ni acceso a las ganancias o al reconocimiento como artistas;
- xi) Sobrellevar las *relaciones transformadas en la comunidad* así como la *vigilancia creciente* que enfrentan las mujeres que no cuentan con una figura de apoyo masculino convencional (ya sea el padre, abuelo, tío, hermano, marido, pariente político, hijo, ahijado o algún otro tipo de relación cercana a un varón) que incluye abandono, acoso, abuso y otras formas de control externo abiertas y sutiles ejercidas por la mayoría de los miembros de la comunidad⁷.

⁷ Tradicionalmente, las mujeres en San Martín estaban confinadas a sus hogares y a los espacios privados destinados a sus actividades de cuidados. La mayoría de las personas confirman que aún hacia finales de los años ochenta no se veía a las mujeres caminar solas por la comunidad o ir por su cuenta a los mercados regionales en Ocotlán ni en la ciudad de Oaxaca. A partir de la migración y también de la clínica de salud y la escuela secundaria en 1994 las mujeres han ganado una creciente visibilidad en los espacios públicos; aún así son pocas las mujeres que manejan y sus movimientos son constantemente monitoreados por todos los miembros de la comunidad, incluyendo a otras mujeres. Si no actúan acorde con el “deber ser y hacer” que marcan los cánones sociales –aún

xii) En relación con la salud y la migración, además del aumento en el sobrepeso, cardiopatías y la diabetes vinculados con cambios en la dieta y actividades, es importante hacer hincapié en la aparición del VIH-SIDA como una enfermedad directamente relacionada a la migración. Hay cuatro casos reportados de VIH-SIDA en la comunidad, hasta ahora afectan a varones. Tres son de reciente aparición en los últimos cinco años y hay un caso de un hombre migrante ya fallecido. El estigma de la enfermedad hace que se guarde en secreto y conlleva una falta de programas sociales de prevención efectivos. Prácticas sexuales inseguras están al centro de las representaciones sociales dominantes de la virilidad y la masculinidad, reforzadas a partir del control heterosexual del cuerpo femenino de la esposa y su reproducción. La demanda de consolidar la unión marital simbólicamente durante la visita temporal del varón a través de un embarazo es frecuente. Así, aunque muchas mujeres recurran a métodos anticonceptivos en secreto, no están en posición de negociar o exigir el uso del condón lo que implica un riesgo importante de enfermedades de transmisión sexual.

En general, las mujeres en la comunidad de origen deben hacer frente a las cargas económicas, físicas, corporales, relacionales, emocionales y sociales de la migración, incluyendo negligencia, aislamiento o abandono sin que ello se traduzca en reconocimiento, representación o redistribución. Sin embargo y de forma irónica, la migración también provee un relevo temporal en relaciones disfuncionales y se emplea –seguido de forma unilateral– como una estrategia para mediar conflictos intra- e inter-familiares o como un mecanismo de empoderamiento. Todos estos aspectos deben ser estudiados en mayor profundidad en una diversidad de contextos y circuitos migratorios.

si ello va contra sus intereses personales– se les asigna la responsabilidad de provocar violencia verbal o física de otros. La frase “ella se lo buscó” se escucha con regularidad como justificación de actos de violencia o discriminación en contra de las mujeres.

10. REFLEXIÓN CONCLUSIVA

La migración es el movimiento de seres humanos, un flujo de identidades y relaciones, no solamente cambios de ubicación de una fuerza de trabajo desarraigada. Las personas involucradas en los procesos migratorios, mujeres y varones, adultos, infantes y ancianos, migrantes y no migrantes en contextos expulsivos, indígenas y de contextos urbanos, con diferentes niveles educativos y trayectorias de vida que están en un dialogo con sus familias, sus grupos de adscripción y comunidades de origen, consigo y sus identidades liminales en un proceso de actualización y reflexividad (Giddens, 1991). Este dialogo es multivocal por definición y la modernidad automáticamente no reemplaza la tradición en él. Como se ha visto, el género es definitorio.

San Martín Tilcajete presente un estudio de caso interesante con el fin de investigar la migración desde un punto de vista feminista etnográfico crítico desde la comunidad de origen. Es un contexto en el que una localidad pobre dedicada a la agricultura tradicional se ha transformado enormemente a partir de la migración, la talla de madera y el turismo bajo en un contexto patriarcal hegemónico, riesgoso y con un modo de capitalismo precario y voraz. La modernización y la globalización coexisten con la visión del mundo zapoteca, cuyos valores aún definen la cotidianidad en la comunidad y en el extranjero en la cadena migratoria transnacional.

Aunque un contexto en transición implica nuevos conocimientos y prácticas, éstos no desafían automáticamente antiguas y profundamente arraigadas representaciones sociales. Estudiar la cotidianidad es entrar en un mundo que visibiliza las caras complejas, ocultas y naturalizadas de la exclusión y la justicia en relación con la migración. Además de los factores económicos es importante profundizar las investigaciones respecto a factores concomitantes. Por ejemplo, la migración es vista como un rito de pasaje; una estrategia de mediación de conflictos intra- e

inter- generacionales; como una forma de mitigar conflictos intra- e inter- familiares y grupales; como una micro-estrategia de empoderamiento; una vía de acceder a oportunidades educativas; una posibilidad de acceder a la doble nacionalidad (también desde el nacimiento); una opción ante enfermedades, la presión colectiva y otras crisis de la vida, etc. La relación entre migración, seguridad, género, justicia social y desarrollo implica la 'paridad participativa' de la que habla Fraser que consiste en igualdad económica, reconocimiento y estima ante la diversidad de identidades grupales y colectivas, así como un amplio espectro de justicia en el que agentes previamente excluidos encuentran formas de representarse y afirmar sus derechos y valor.

En un mundo marcado por enormes diferencias de poder, entre los grupos más vulnerables, encontramos a las mujeres indígenas que no se deben invisibilizar como ha sucedido frecuentemente en estudios de migración. En el estudio de caso de Tilcajete la migración se estudio como un fenómeno cotidiano desde la *perspectiva de la comunidad de origen*. Del estudio de caso queda claro que tanto quienes emigran como quienes permanecen en la comunidad expulsora son agentes de transición, forjando y actuando en contextos sociales discursivos y ajustando sus representaciones. En un marco de creciente globalización hemos visto que la migración interactúa con la talla de madera como una forma de construir capitales sociales, políticos y económicos alternativos en los que la identidad y sus articulaciones vinculadas a los procesos migratorios se arraigan en la comunidad y no en el extranjero. Esto dicho, la migración implica altos costos y no son neutrales por género.

A pesar de que las mujeres no tengan el mismo derecho de decidir la migración como los varones, la migración ha traído cambios importantes en la comunidad de origen que tocan la familia, la organización, la distribución, el poder, las identidades de forma relacional, la educación, etc. En San Martín Tilcajete la talla de artesanías en madera y el turismo has sino

factores concomitantes dinámicos, interactuando a la par que la migración. En conjunto, han ofrecido a los varones *tileños* la oportunidad de emigrar y regresar por temporadas a la vez que han empoderado a las mujeres *de facto*, si bien las instituciones económicas, políticas, sociales y legales se están transformando más lentamente. Más allá de recurrir a la migración en una posición de desventaja sistémica y como una estrategia de supervivencia de cara a la crisis agrícola, la migración ha implicado una posibilidad más amplia de insertarse en la globalización en un marco transnacional con efectos directos en la localidad. Así se ha generado un dialogo multilocal en la modernidad tardía. El desafío es hacer que este dialogo se torne multivocal y permita también a las mujeres exigir sus derechos de redistribución, representación y reconocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Barabas, Alicia M.; Bartolomé, Miguel Alberto; Maldonado, Benjamín** (Eds.) (2003). *Los Pueblos Indígenas de Oaxaca: Atlas Etnográfico* (Mexico: INAH-FCE-SAI-Oaxaca).
- Barrera Bassols, Dalia y Oehmichen Bazán, María Cristina** (Eds.) (2000). *Migración y relaciones de género en México* (México DF: GIMTRAP/UNAM/IIA).
- Beck, Mansvelt**, (2008): "Liberalism, Minorities and the Politics of Societal Differentiation", 2nd Pavia Graduate Conference in Political Philosophy; at: <<http://cfs.unipv.it/seminari/beck.pdf>>.
- Bourdieu, Pierre** (1985) *¿Qué significa hablar?*, Ediciones Akal (Madrid: España).
- Brauch, Hans Günter; Oswald Spring, Úrsula; Mesjasz, Czeslaw; Grin, John; Dunay, Pal; Behera, Navnita Chadha; Chourou, Béchir; Kameri-Mbote, Patricia; Liotta, P.H.** (Eds.) (2008). *Globalization and Environmental Challenges: Reconceptualizing Security in the 21st Century*. Vol. 3 (Berlin: Springer)
- Cant, Alanna**, (2012) "Practising Aesthetics: Artisanal production and politics in a woodcarving village in Oaxaca, Mexico" (tesis de doctorado en antropología, LSE, RU).
- Chasen- López, Francie R.**, "Presentación: De la Invisibilidad a La Actuación Histórica", en: *ACERVOS*, Boletín de los archivos y bibliotecas de Oaxaca, No. 27, 2003: 3.
- Chibnik, Michael** (2003). *Crafting Tradition: The Making and Marketing of Oaxacan Woodcarvings* (Austin: University of Texas Press).
- Connolly, Julie; Leach, Michael; Walsh, Lucas** (Eds.) (2007). *Recognition in Politics: Theory, Policy and Practice* (Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, Newcastle).
- Dalton, Margarita** (Comp.) (1991), *La Mujer Oaxaqueña: un análisis de su contexto* (Oaxaca: Consejo Estatal de Población del Estado de Oaxaca).
- Delgado Ballesteros, Gabriela** (2010): "Conocerte en la acción y el intercambio. La investigación: acción participativa", in: Blazquez, N.; Flores, F.; Everardo, M. (Coords.): *Investigación Feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales* (Mexico: CEIICH - CRIM - Facultad de Psicología- UNAM): 197- 216.

- Fernández Jarquín, Nelly; Serrano Oswald, Serena Eréndira** (2004). *Diagnóstico de Salud: San Martín Tilcajete* (Oaxaca: Jurisdicción Sanitaria No. 1: Valles Centrales).
- Flores Palacios, Fátima** (2001). *Psicología social y género* (Mexico: McGraw Hill-UNAM).
- Fraser, Nancy** (2008). "Social Justice in the Age of Identity Politics: Redistribution, recognition and participation", in: Henderson, George L.; Waterstone, Marvin (Eds.): *Geographic Thought: A Praxis Perspective* (Oxon: Taylor & Francis): 72- 89.
- Fraser, Nancy** (2005). "Reframing Justice in a Globalizing World", in: *New Left Review*, 36 (Nov-Dec): 1- 19.
- Fraser, Nancy** (2001). "Social Justice in the Knowledge Society: Redistribution, Recognition and Participation", Gut zu Wissen conference paper, Heinrich Böll Stiftung, 5: 1- 13; at: <www.wissensgesellschaft.org>.
- Giddens, Anthony**(1991). *Modernity and Self- Identity: Self and Society in the Late Modern Age* (London: Polity Press).
- Habermas, Jürgen** (2005). "Equal Treatment of Cultures and the Limits of Postmodern Liberalism", in: *The Journal of Political Philosophy*, 13, 1: 1- 28.
- INEGI** (2010). *Censo General de Vivienda y Población* (Mexico: INEGI).
- IRP** (Integrated Resource Package) (2008). "12 Social Justice", in: *Integrated Resource Package* (Province of British Columbia: Ministry of Education), 1- 54; at: <http://www.bced.gov.bc.ca/irp/pdfs/social_studies/2008socialjustice12.pdf>.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela** (2001-2). "Claves éticas para el feminismo en el umbral del milenio", in: *OMINA: Estudios de Género*, 17-18, 41.
- Lewin, Pedro y Estela, Guzmán** (2003). "La migración indígena", capítulo 10 en: Barabas, Alicia Mabel, Bartolomé, Miguel Alberto y Benjamín Maldonado, *Los Pueblos Indígenas de Oaxaca: Atlas Etnográfico*, INAH/ FCE/ SAI-Oaxaca, México: 182- 200.
- Madison, D. Soyini** (2005). *Critical Ethnography: Methods, Ethics, and Performance* (London: Sage Publications).

Novak, Michael (2000). "Defining Social Justice", on: *First Things*, December; at: <<http://www.firstthings.com/article/2007/01/defining-social-justice-29>>.

Palomar Vereá, Cristina (2004). "Malas madres: la construcción social de la maternidad", en: *Debate Feminista: Maternidades*, Metis, DF, XV, Vol. 30, Octubre: 12- 34.

Pedrero Nieto, Mercedes (2003). "Las condiciones de trabajo en los años noventa en México. Las mujeres y los hombres: ¿ganaron o perdieron?", en: *Revista Mexicana de Sociología*, IIS-UNAM, México, 65, núm. 4, octubre- diciembre: 733- 761.

Pérez Vargas, Isabel (1991). "Etnografía de San Martín Tilcajete" (tesis de licenciatura en antropología, UAM-Iztapalapa).

Reyes López, Sinhue Emmanuel (2003). *Diagnóstico de Salud: San Martín Tilcajete* (Oaxaca: Jurisdicción Sanitaria No. 1: Valles Centrales).

Serrano Oswald, Serena Eréndira (2013). "Migration, woodcarving and *engendered identities* in San Martín Tilcajete, Oaxaca", en Truong, Thanh-Dam; Gasper, Des; Handmaker, Jeff, Bergh, Sylvia (eds.). *Migration, Gender and Social Justice. Perspectives on Human Insecurity*, Heidelberg, Springer, pp. 173-192.

Serrano Oswald, Serena Eréndira (2010). "La Construcción Social y Cultural de la Maternidad en Sam Martín Tilcajete, Oaxaca" (tesis de doctorado en antropología, IIA-FFyL-UNAM).

Serrano Oswald, Serena Eréndira (2009). "Engendering Security and the impossibility of securitizing gender", in: Brauch, Hans Günter; Oswald Spring, Úrsula; Grin, John; Mesjasz, Czeslaw; Kameri-Mbote, Patricia; Behera, Navnita Chadha; Chourou, Béchir; Krummenacher, Heinz (Eds.). *Facing Global Environmental Change: Environmental, Human, Energy, Food, Health and Water Security Concepts*. Vol. 4 (Berlin: Springer): 1143- 1156.

Suárez, Blanca; Zapata Martelo, Emma (Coords.) (2004). *Remesas: Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. Vol. I and II (Mexico: GIMTRAP).

Tenorio Trillo, Mauricio (moderador) (2004). "Identidad, nuestra precaria obsesión. Un diálogo y algo más", en: *ISTOR revista de historia internacional: Améxica: los mexicanos y el crisol de los Estados Unidos*, México DF, CIDE, III, 11, invierno: 4- 29.

Truong, Thanh-Dam; Gasper, Des (Eds.) (2011). *Transnational Migration and Human Security: The Migration-Development-Security Nexus* (Berlin: Springer).